

Cátedra Estética / Fundamentos Estéticos

Plataformas digitales para contenidos de la materia.

Plataformas interactivas para la Cátedra de Estética / Fundamentos estéticos de la Facultad de Artes de la UNLP. En el marco del ASPO instalado por el COVID-19, al no poder dar clases presenciales, armé estas plataformas interactivas para poder dar cuenta de los textos que los estudiantes tenían que leer para las clases virtuales, fragmentos de películas, dispositivos varios, canciones, etc. Un despliegue de elementos para que el estudiante pueda aprender en la cursada.

Sobre los textos: de Gyldenfeldt y Jiménez

<https://view.genial.ly/60b8e4ae26d2350d78789727/interactive-content-textos-para-poemario>

de Gyldenfeldt:

- La noción de paradigma en arte y la ruptura de paradigma de las bellas artes.

El concepto de paradigma (vocablo que deriva del griego paradigma) se utiliza en la vida cotidiana como sinónimo de “ejemplo” o para hacer referencia en caso de algo que se toma como “modelo digno de seguir”. Nos referimos a paradigmas estéticos a los que señalan cuales son los objetos que pertenecen a la esfera del arte. La aparición de obras contemporáneas quiebran los paradigmas tradicionales, las cuales han provocado frustración y limitaciones en la pregunta “ ¿Qué es arte? ”. A causa de esta frustración, se reemplaza la pregunta anterior por la siguiente: “ ¿Cuándo hay arte? ”.

La primera gran ruptura del paradigma de las “bellas artes”, la constituye la obra de Marcel Duchamp, “rueda de bicicleta”. Esta ha llevado a Valéry a introducir una nueva categoría estética: el objeto ambiguo. En esta obra se manifiesta algo diferente a las obras tradicionales, aquí ya no importa su cualidad sensible, el artista elige este objeto por lo que llama “indiferencia estética”, es decir, no en la obra ningún atractivo estético notable. El saber el por qué ese objeto deviene obra de arte conduce a una nueva dimensión de

placer estético, un placer orientado por el saber teórico que determinará un nuevo paradigma.

- De la pregunta ¿qué es el arte? a la pregunta ¿cuándo hay arte?

“¿Qué es el arte?”. Nos referimos a paradigmas estéticos que determinaran el campo de una legalidad para la obra de arte estableciendo cuándo y por qué una cosa es una obra de arte y cuándo y por qué no. El paradigma al señalar los objetos que se encuentran bajo su comprensión señala también los límites, sus propios límites teóricos. Estos constituyen la posibilidad de llegar a la ruptura de un paradigma establecido. Pensemos por ejemplo en el paradigma “bellas artes”.

La primera gran ruptura la constituye en 1913 la obra de Duchamp “Rueda de bicicleta”. Sus ready-mades no pueden ser abarcados por los convencionales preceptos estéticos. Porque aquello que hacía a lo evidente en la obra de arte se pierde y lo único que rige como evidente, es la falsa evidencia. No hay ninguna evidencia intrínseca a la obra que permita legitimar desde ella su estatuto de obra de arte. Aquí está el problema. Entonces nos preguntamos ¿por qué un objeto que viene del campo de lo útil es una obra de arte? El reconocimiento de este problema, el saber por qué ese objeto deviene obra de arte conduce a una nueva dimensión de placer estético, un placer orientado por el saber teórico que determinará los límites de un nuevo paradigma.

Entonces el placer estético de ruptura con la tradición trasciende al placer, como mera experiencia sensorial con la obra, deviniendo un nuevo placer más específicamente racional, que supone una nueva teoría del arte.

- El marco ontológico.

¿Cuál es el ser de la obra de arte? Este ser, en una primera conclusión es un universal cuya universalidad está explicitada por los principios teóricos que constituyen el paradigma. La conjunción de sensibilidad y concepto articularan el desenvolvimiento de las experiencias estéticas del arte contemporáneo, tanto para los artistas como para los receptores de la obra de arte.

¿Cualquier cosa es arte? interrogar por los límites del campo de posibilidad del arte y por las cosas que se pueden reconocer como objetos de arte coloca a la Estética en muchos casos en relación directa con la Ética. ¿Todo el arte está permitido? ¿También el arte puede ser expresión de formas alienadas de conciencia?

Para intentar una respuesta el autor lo hace desde un marco ontológico siguiendo a Heidegger, Danto y Dickie.

Las concepciones estéticas, la comprensión del receptor de la obra de arte, y los productos artísticos que presentan los artistas configuran un sistema que entrelaza, dialécticamente a los elementos que lo componen.

Heidegger afirma que hay un abismo, una distancia, donde el ser debe ser pensado no en dirección del fundamento, sino inteligido como aquejado de una falta. Sostendrá que el ser no está dado sino que es algo que se va haciendo. Por lo tanto el ser es una posibilidad. El ser es proyecto, evento a acontecer. Ser se relaciona con sentido. "Ser-ahí", Dasein. El Dasein es el "ahí" del ser, es el existente humano que no está dado de una vez y para siempre, sino que es algo que se va haciendo. El Dasein se distingue por la posibilidad de trascendencia que tiene el hombre, trascendencia al ser, existencia dirigida del ser. El hombre así encuentra el estado de yecto, es decir, arrojado al mundo sin haberlo elegido.

- diferencias entre cosa útil y obra de arte según Heidegger.

Para Heidegger, la obra de arte es una cosa, por este motivo investigará el estatus ontológico de tres términos: cosa, útil y obra de arte. La obra de arte y el útil tienen en común que fueron hechas por el hombre, pero a diferencia de la obra de arte, el útil no tiene la autonomía que tiene la obra, ya que esta no tiene finalidad. De todos modos buscarle la finalidad a la obra de arte es una de las tareas que tiene el espectador con su deseo de comprender los motivos que llevaron al artista a crearla.

- la dialéctica entre lo oculto y lo desoculto, o entre la tierra y el mundo que exhibe una obra de arte.

Heidegger desarrolla estos dos conceptos a partir del Partenón. El Partenón nos habla del mundo griego, por eso es alegoría. Pero la comprensión del mundo remite al Dasein ("ser -ahí"). La obra de arte abre un mundo y nos introduce en lo más propio de una época determinada, y lo propio del mundo de un creador. La auténtica obra de arte, pone de manifiesto que la plasmación de un nuevo arraigo ha acontecido en la relación del hombre con su hacer. Todo gran artista da testimonio de su tiempo, de su época, como creador, con su pueblo. Para Heidegger, la obra de arte no es expresión individual, sino expresión de un mundo. Entonces habrá arte cuando una obra de arte cumpla con las siguientes condiciones: ser alegoría, ser símbolo, abrir un mundo, ser apertura de la verdad. Así como la obra muestra el mundo, al mismo tiempo oculta la tierra.

Jiménez:

- La definición de Formaggio.

Para Jiménez es relevante la caracterización del arte propuesta por el filósofo y teórico de la estética italiano Dino Formaggio. Lo primero que destaca en ella es la apertura de la categoría arte: es imposible fijar límites, establecer una "norma" que diferencie entre "arte" y "no arte". Arte es hoy un conjunto de

prácticas y actividades humanas completamente abierto. Pero hay un segundo aspecto que resulta tan interesante como el anterior: lo que convierte a algo en arte es que sea llamado arte, es decir, cuando aparece inscrito en los canales institucionales que producen y hacen circular las prácticas que incluimos dentro de su ámbito. Y, obviamente, cuando existe una "retórica" que justifica su inserción en el ámbito artístico.

- Arte es todo lo que los hombres llaman arte y sus implicancias para el análisis de Jiménez.

Cada época, cada situación específica de cultura ha entendido como "arte" cosas muy diversas. En el terreno de las artes plásticas, la opinión común sigue considerando disciplinas clásicas: pintura, escultura, arquitectura. Pero la proliferación de procedimientos de producción de imágenes característica de nuestro siglo: fotografía, diseño, publicidad, medios de comunicación, cine, etc. han transformado profundamente y desde hace ya bastante tiempo esa situación.

El territorio de las artes plásticas de nuestro tiempo ha dejado de ser instinto, un universo ordenado. Es por el contrario una superficie mestiza, resultado de hibridaciones que conlleva la superposición de distintos soportes y técnicas. Algo además que revela la continuidad y comunicación del arte con la cultura de nuestro siglo, también mestiza y pluralista.

- El futuro del arte.

Jiménez hace un planteo del futuro del arte a raíz de la expansión que tuvo la noticia del robo de la pintura "la Gioconda" de Da Vinci ya que ante tal noticia, su imagen se reprodujo masivamente, es decir la imagen de la pintura. Ante esto, se hizo sumamente popular y hubo de parte de otros artistas la reproducción de dicha imagen, como diferentes "ready- mades", es decir el sentido de algo ya hecho", en relación con esta pintura.

Jiménez sostiene que el ready made se extiende a todo el universo de objetos manufacturados, producidos en serie, por la aplicación de la tecnología moderna, un índice de la pérdida de la jerarquía y exclusividad tradicional del arte.

En este contexto las imágenes del arte o de cualquier otro segmento de la realidad, están disponibles con una sobreabundancia desmesurada. Esto supone, que tanto los soportes, los materiales, o los temas, motivos, del arte no son ya algo delimitado, cerrado, dentro de un marco de especialización como sucedía en el pasado. Ahora son materiales, soportes, temas y motivos, de uso común en la cultura de masas dentro y fuera del arte. Solo la reproducción hace posible la intervención sobre la imagen, por ejemplo, de la Mona Lisa: la intervención sobre la obra original la destruye, al estar disponible gracias a esta reproducción se hace factible cuestionar la imagen.

El arte experimenta una ósmosis total con el diseño, la publicidad y los medios de comunicación, las tres vías resultantes de la expansión de la tecnología.

El arte ha sido siempre un objeto de deseo, de posesión, pero solo de los muy poderosos. Ahora la reproducción pone al alcance de cualquiera la imagen de las obras, y con ello convierte el arte, como todos los bienes de cultura general, en objeto de consumo masivo. Todos queremos apropiarnos de la imagen, la postal, el cartel, etc., son los signos de esa voluntad de acercamiento de las masas al arte, la que ya se refirió Walter Benjamín. Sostiene que vivimos en una cultura de la imagen, en un mundo en el que nuestra experiencia de “las cosas”, de todo tipo de cosas, se funde, se superpone, con nuestra experiencia de las imágenes tecnológicamente producidas de “las cosas” El arte forma parte de la cadena generalizada de consumo, característica de las sociedades de masas. Esto explica que en mayor o menor medida, el arte adopte algunas estrategias de la cadena de comunicación y consumo: ha de hacerse notar, llamar la atención, y cuando las estrategias de publicidad, de los medios, de la industria, son tan intensas y sofisticadas, el arte recurre no solo a lo sutil, sino también a lo escandaloso de esas estrategias.

- La necesidad de una teoría del arte según Jiménez.

Para Jiménez, el espectador de nuestros días debe ser crítico y aceptar la inevitable pluralidad de la representación, de códigos y de lenguajes, y examinar cada propuesta a la luz de su coherencia interna, conceptual y poética. Lo más importante es mantener la exigencia crítica: no todo vale, no cualquier propuesta debe ser aceptada en términos de excelencia artística. Teniendo en cuenta que nuestro juicio debe formarse desde una actitud abierta, independiente de prejuicios y consciente de que el juicio sobre el valor de una obra no se formula de manera inmediata, sino mucho después. Es lo que se llama la prueba del tiempo.

Acerca de la pregunta “¿es esto arte?”. En principio, aquellas propuestas planteadas en el marco de la “institución arte”, forman parte del arte. Otra cuestión diferente es su mayor o menor calidad. Lo decisivo es no dejarse llevar por lo que se nos transmite desde la institución o los medios de comunicación. Hay que ejercitar la capacidad de juzgar, y ejercer con independencia la capacidad crítica.

Esa exigencia crítica es uno de los aspectos que justifican la necesidad de una teoría del arte, pero lo que sí resulta fuera de lugar es una teoría del arte apriorista o normativa. El arte en su desenvolvimiento ha ido adquiriendo un status de plena libertad expresiva: no hay un “canon” previo, predeterminado, ni puede haberlo. Los materiales, soportes, y temas del arte en ningún caso pueden fijarse previamente desde instancias externas a la propia práctica artística